



Introducción a la semana

En la mesa de la Palabra del Domingo VI del Tiempo Ordinario se nos informa, por una parte, de cómo se entendía y valoraba lo que entonces llamaban lepra en la cultura judía y, por otra, de cómo la aborda Jesús de Nazaret, que en vez de quedarse paralizado ante el añadido religioso de tal enfermedad, derrocha humanidad y compasión acercándose al leproso y ayudándole a vivir por el poder de Dios. Una ocasión más en la que el evangelio nos manifiesta cómo las entrañas de misericordia son capaces de abatir las barreras excluyentes que los humanos nos inventamos para distanciarnos unos de otros. Y Pablo no se muerde la lengua para decirnos que hagamos lo que él hizo como gesto de libertad: seguir lo que hizo el Maestro.

La Carta de Santiago nos servirá los argumentos de la I lectura a lo largo de toda la semana; buena ocasión para acoger sugerencias y ánimos en nuestra prueba diaria de la fe, para intentar traducir la Palabra recibida en gestos de verdadera religión, es decir, en hechos de misericordia y compasión fraternas que, a la postre, son los mejores exponentes de nuestra fe.

En el evangelio Marcos nos guía por los caminos de Galilea hasta la suave loma de la Transfiguración: en el recorrido han quedado los hitos del signo que se pide a Jesús (no otro que el de Jonás), sus advertencias frente a la intención farisaica, la curación en Betsaida del ciego, la escena de Cesarea de Felipe acerca de quién es Jesús de Nazaret.

Lun

17
Feb

2014

Evangelio del día

Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Vuestra fe os dará aguante al ponerse a prueba”

Primera lectura

Comienzo de la carta del apóstol Santiago 1, 1-11

Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus en la diáspora: saludo.

Considerad, hermanos míos, un gran gozo cuando os veáis rodeados de toda clase de pruebas, sabiendo que la autenticidad de vuestra fe produce paciencia. Pero que la paciencia lleve consigo una obra perfecta, para que seáis perfectos e íntegros, sin ninguna deficiencia. Y si alguno de vosotros carece de sabiduría, pídasela a Dios, que da a todos generosamente y sin reproche alguno, y él se la concederá.

Pero que pida con fe, sin titubear nada, pues el que titubea se parece a una ola del mar agitada y sacudida por el viento. No se crea un individuo así que va a recibir algo del Señor; es un hombre inconstante, indeciso en todos sus caminos.

Que el hermano de condición humilde se sienta orgulloso de su alta dignidad, y el rico de su pequeñez, porque pasará como flor de hierba. Pues sale el sol con su ardor y seca la hierba, se cae la flor y se pierde la belleza de su aspecto; así también se marchitará el rico en sus empresas.

Salmo

Sal 118, 67. 68. 71. 72. 75. 76 R/. Cuando me alcance tu compasión, Señor, viviré

Antes de sufrir,
yo andaba extraviado,
pero ahora me ajusto a tu promesa. R/.

Tú eres bueno y haces el bien;
instrúyeme en tus decretos. R/.

Me estuvo bien el sufrir,
así aprendí tus decretos. R/.

Más estimo yo la ley de tu boca
que miles de monedas de oro y plata. R/.

Reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos,
que con razón me hiciste sufrir. R/.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 11-13

En aquel tiempo, se presentaron los fariseos y se pusieron a discutir con Jesús; para ponerlo a prueba, le pidieron un signo del cielo.

Jesús dio un profundo suspiro y dijo:

«¿Por qué esta generación reclama un signo? En verdad os digo que no se le dará un signo a esta generación».

Los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla.

Reflexión del Evangelio de hoy

Vuestra fe os dará aguante al ponerse a prueba

El inicio de la carta de Santiago es vibrante, pues deja constancia desde el inicio del Israel mesiánico que es lo mismo que decir las comunidades cristianas dispersas por los cuatro puntos cardinales. En esta línea recuerda a sus destinatarios el iter de madurez que presupone creer en el Padre, el Dios de Jesús, un creer no exento de pruebas y deudor de constancia y resistencia. Si este camino no pudiera ser transitado por el creyente, o se vea desorientado, acuda al Padre con una confianza plena, pues Él no sabe echar en cara a nadie sus límites y debilidades. Insiste el texto en el hecho de que si acudimos al Padre común es con todas las de la ley, es decir, poniéndolo todo en sus manos, sin titubear a la hora de levantar la cabeza y buscar su rostro, que tal titubeo ya sería merma de fe. Medias tintas estando la confianza de Dios por medio no se contempla: o se cree (confía) o no se cree (desconfía). El apunte que añade el texto retrata, en parte, a la comunidad de su autor, en la que entraron los valores mundanos de su tiempo: ricos y pobres, deferencia hacia los pudientes cuando la posesión de bienes materiales no supone superioridad en la comunidad cristiana.

Le pidieron un signo a Jesús

Los fariseos no pueden ocultar su desconcierto; este hombre que cura, se acerca a los alejados, denota rara autoridad cuando habla, tiende puentes de humanidad entre los excluidos y el Dios que predica de quien dice que es, por encima de ley y costumbre incluso religiosas, Padre de todos, éste no puede ir por la vida sin presentar sus credenciales: viene de parte de Dios o es un impostor que se autodesigna mesías. Aparte que asignan la presencia y el poder de Dios a una espectacularidad fascinante, síntoma sobrado para ellos de que el poder manifestado viene de Dios. Piden espectacularidad, extraordinaria intervención de Dios. Y Jesús, sintomático es advertirlo, dio un profundo suspiro: ¿Lamentando la ceguera de los fariseos que se negaban a ver a un Dios con rostro humano? ¿Cansado de tener que soportar siempre la ceguera de sus paisanos a quienes interesaba más cumplir la ley que manifestar compasión efectiva? ¿Impotente al ver que seguían aferrados a un Dios reducido al Templo y a la norma externa, y no sensible al dolor de sus hijos y pronto al consuelo y misericordia? Y no les dio ninguna señal porque se tornaron ciegos y no quisieron ver la mejor señal de Dios: la compasión del Padre con todos sus hijos por medio del que se nos envió como salvación de nuestros pecados y bálsamos de nuestros sufrimientos, Jesús el Señor.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Mar
18
Feb
2014

Evangelio del día

Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Beato Fray Angélico (18 de Febrero)

“¿Aún no comprendéis ni entendéis?”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 1, 12-18

Bienaventurado el hombre que aguanta la prueba, porque, si sale airoso, recibirá la corona de la vida que el Señor prometió a los que lo aman.

Cuando alguien se vea tentado, que no diga: «Es Dios quien me tienta»; pues Dios no es tentado por el mal y él no tienta a nadie.

A cada uno le tienta su propio deseo cuando lo arrastra y lo seduce; después el deseo concibe y da a luz el pecado, y entonces el pecado, cuando madura, engendra muerte.

No os engaños, mis queridos hermanos. Todo buen regalo y todo don perfecto viene de arriba, procede del Padre de las luces, en el cual no hay ni alteración ni sombra de mutación. Por propia iniciativa nos engendró con la palabra de la verdad, para que seamos como una primicia de sus criaturas.

Salmo

Sal 93, 12-13a. 14-15. 18-19 R/. Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor

Dichoso el hombre a quien tú educas,
al que enseñas tu ley,
dándole descanso tras los años duros. R/.

Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:
el justo retornará a la justicia,
y la seguirán todos los rectos de corazón. R/.

Cuando pensaba que iba a tropezar,
tu misericordia, Señor, me sostenía;
cuando se multiplican mis preocupaciones,
tus consuelos son mi delicia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 14-21

En aquel tiempo, a los discípulos se les olvidó tomar pan, y no tenían más que un pan en la barca.

Y Jesús les ordenaba diciendo:

«Estad atentos, evitad la levadura de los fariseos y de Herodes».

Y discutían entre ellos sobre el hecho de que no tenían panes.

Dándose cuenta, les dijo Jesús:

«¿Por qué andáis discutiendo que no tenéis pan? ¿Aún no entendéis ni comprendéis? ¿Tenéis el corazón embotado? ¿Tenéis ojos y no veis, tenéis oídos y no oís? ¿No recordáis cuántos cestos de sobras recogisteis cuando repartí cinco panes entre cinco mil?». Ellos contestaron:

«Doce»

«¿Y cuántas canastas de sobras recogisteis cuando repartí siete entre cuatro mil?».

Le respondieron:

«Siete». Él les dijo:

«¿Y no acabáis de comprender?».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Aceptar la Palabra y ponerla por obra”

Esta carta, dirigida a los judíos conversos de la dispersión, atribuida a Santiago por su cercanía a la mentalidad judeocristiana, trata de aconsejar a los creyentes a vivir la fe en Jesús de una forma responsable. Las nuevas comunidades, además de sufrir las injurias de aquellos que condenaron a Jesús, tienen sus propios problemas y tribulaciones. Han de mantener la comunión de la caridad y la fraternidad de los hermanos, así como vivir personalmente la gracia de la Palabra divina que nos llamó a la Verdad.

«¡Feliz el hombre que soporta la prueba!». Dichoso el que mantiene la fe y la esperanza en medio de la tentación y las tribulaciones de la vida. Dichoso quien sabe permanecer en el sendero de la rectitud y supera sus propias debilidades y afanes para entregarse como Jesús a las obras del Padre, a construir un mundo mejor, más fraterno y equitativo, más justo. Huir del propio egoísmo, de los deseos descontrolados, del pecado es hacer brotar la verdad y edificar el Reino de Dios que desbanca el pecado, la injusticia y la primacía de la muerte. Que Cristo ha resucitado, significa que abandonamos el hombre viejo, la iniquidad y las malas obras para vestirnos del hombre nuevo, del amor, la solidaridad y la esperanza.

“Es bueno dar gracias a Yahvéh y salmodiar tu nombre, Altísimo; publicar tu amor por la mañana y tu lealtad por las noches.”

“Guardaos de la levadura de los fariseos y Herodes”

Acaban de encarcelar a Juan Bautista y Jesús con sus discípulos se han retirado a Galilea. Jesús refuerza sus enseñanzas con hechos significantes y milagrosos que autentiquen el poder del que le envía. Pero sus discípulos no logran entender más allá de lo que ven.

Igual que los fariseos, que no quieren cambiar el orden establecido, la formalidad de las apariencias y del culto ritualista. Igual que Herodes, que ante las situaciones de injusticia personal y social, ante el peligro de quien puede desprestigiar su autoridad, reacciona reprimiendo y encarcelando a quien cuestiona su comportamiento.

El Reino de Dios, el nuevo orden que Jesús viene a presentar, es hacer de nuevo presente la obra de Dios como la concibió desde el principio. Recrear el mundo desde la justicia y el orden, desde el amor y la hermandad, desde la conciencia y la solidaridad. Y esta nueva recreación, personal y social, ha de contemplarse en nuevas obras, en hechos y actos evidentes que pongan en primicia a los pobres y desheredados de esta tierra. Actos salvíficos que rescaten a los pecadores y perdidos de la gracia divina y los recuperen para la causa de Dios, que es amor misericordioso. ¿Aún no entendéis que Dios se ha hecho presente a través de Jesús, para remediar nuestros males y dar sentido a nuestra vida en una nueva creación, en la instauración del Reino de Dios que es tarea para todos nosotros? Este es el reto al que nos invita Jesús, a poner en marcha esta nueva forma de vivir. Ni la justificación de los fariseos, con sus escrupulosos cumplimientos religiosos, ni la hipocresía de Herodes, salvaguardando un estatus social injusto y desigual son acordes con el mensaje evangélico. Sólo el amor desinteresado, el afán por la verdad y la justicia, el empeño en y con los más necesitados y oprimidos puede recrear la gran fraternidad de los hijos de Dios.



D. Oscar Salazar, O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Beato Fray Angélico

La vida de Juan de Fiésole, fray Angélico, nacido en torno al año 1400 cerca de Vicchio, en Mugello (Toscana italiana), se desenvuelve en dos ambientes distintos y complementarios: el conventual y el artístico. Resumimos brevemente ambos, encuadrándolos dentro de un marco histórico-biográfico.

Carecemos de documentación sobre sus primeros años y su entorno familiar, y son escasas las noticias que pueden ofrecerse de su primera formación humana, religiosa y artística. En torno a 1417 se adiestra en talleres de Florencia como miniaturista y pintor, y se incorpora como un miembro más a la «Compañía de San Nicolás» en la Iglesia del Carmen.

Atraído por la predicación del beato Juan Dominici, ingresa en 1420 —junto con su hermano Benedetto— en la Orden dominicana, en el nuevo convento de Santo Domingo, Fiésole, en la periferia de Florencia. Se somete a la vida de observancia regular en ese convento reformado por el beato Dominici, que enarbola el humanismo cristiano frente a la cultura paganizante del renacimiento florentino. Al ser recibido a la profesión religiosa, Guido cambia su nombre por el de Fra Giovanni di san Domenico, e inicia su carrera sacerdotal. Alterna la vida de observancia regular y de estudio con su innata vocación artística, y crea el taller y estudio de arte. Durante este período fiesolano (1425-1438) pinta las tablas de la «Anunciación» (Museo del Prado) y la «Coronación» (Museo de Louvre) para los altares laterales de la iglesia del convento; minia, junto con su hermano Benedetto, los Libros Corales (Museo de San Marcos); recibe ofertas para pintar tablas destinadas a organismos e iglesias florentinas y a la iglesia-convento de santo Domingo de Cortona.

Se incorpora a la nueva comunidad dominicana de San Marcos de Florencia. Su prior y maestro es San Antonino de Florencia, insigne moralista y profesor, cuya Suma de Moral le brinda el marco doctrinal (junto a la Suma de Santo Tomás) de su magisterio teológico-artístico. En este segundo período florentino (hasta 1445) sus obras se multiplican; es el más fecundo. Lleva a cabo la ejecución de los célebres frescos del «Claustro», «Sala Capitular», «Pasillos» y «Celdas» de San Marcos, alternando el oficio de pintor con el de administrador del convento.

Comienza su período artístico en Roma en 1445. El Papa Eugenio IV lo llama para que se haga cargo de la decoración muralista de la Capilla, hoy desaparecida, del Smo. Sacramento en la basílica de San Pedro. Es la fecha en que, vacante la sede de Florencia, le proponen nombrarle arzobispo, cargo que declina a favor de su prior San Antonino. Interrumpe su estancia en Roma y comienza en verano los frescos que decoran la «Capilla de San Brizio» en la catedral de Orvieto (1447). Y después vuelve a continuar los frescos del estudio del Papa Nicolás V, conocido por «Capilla Nicolina», con el tema de San Esteban y San Lorenzo, obra que finalizaría en 1449.

Con motivo de la muerte de su hermano Benedetto, regresa a Fiésole y lo eligen prior del convento en 1450. Allí no acepta ya nuevos encargos, como el de afrescar la catedral de Prato. Tres años después regresa de nuevo a Roma, al convento de Minerva, llamado por el cardenal Torquemada para decorar el claustro. En ese convento fallece el 18 de febrero de 1455. Su cuerpo fue inhumado en la nave izquierda, junto al presbiterio. Una remodelación moderna, a modo de «Capilla del Beato Angélico», acoge la austera lápida de mármol blanco en que se talló su efigie-retrato y una inscripción de caracteres góticos que reza así: Aquí yace el venerable pintor fray Juan de Florencia de la Orden de Predicadores, 1455.

Más información en: [la vida de fray Angélico](#)

Oración colecta:

Oh Dios, que en tu paternal providencia
has inspirado al beato Angélico
expresar la paz y dulzura del paraíso;
danos, por su intercesión,
que podamos irradiarlas
al corazón de los hombres
con el ejemplo luminoso de la virtud.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Oh Dios, que diste al beato Juan Angélico
contemplar y enseñar en su obra
de modo maravilloso
los misterios de tu Hijo;
concédenos, por su intercesión,

que, conociéndote ya por la fe,
lleguemos a contemplar
la hermosura de tu gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, nuestras ofrendas y súplicas
en la memoria del beato Angélico,
y como a él lo hiciste
servidor insigne de la pasión de tu Hijo,
así este sacrificio haga de nosotros
una ofrenda que te sea agradable.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Te alabamos, Señor,
por los dones de tu redención,
y te pedimos nos concedas con misericordia
llegar a amarte
con la devoción sincera
que el beato Juan de Fiésolo, Angélico,
manifestó con la admirable sabiduría
que proviene del amor.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Mié
19
Feb
2014

Evangelio del día

Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Estaba curado y veía todo con claridad”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 1, 19-27

Tened esto presente, mis queridos hermanos: que toda persona sea pronta para escuchar, lenta para hablar y lenta a la ira, pues la ira del hombre no produce la justicia que Dios quiere.

Por eso, desechad toda inmundicia y la carga del mal que os sobra y acoged con docilidad esa palabra, que ha sido injertada en vosotros y es capaz de salvar vuestras vidas.

Poned en práctica la palabra y no os contentéis con oírla, engañándoos a vosotros mismos. Porque quien oye la palabra y no la pone en práctica, ese se parece al hombre que se miraba la cara en un espejo y, apenas se miraba, daba media vuelta y se olvidaba de cómo era. Pero el que se concentra en la ley perfecta, la de la libertad, y permanece en ella, no como oyente olvidadizo, sino poniéndola en práctica, ese será dichoso al practicarla.

Si alguien se cree religioso y no refrena su lengua, sino que se engaña a sí mismo, su religiosidad está vacía.

La religiosidad auténtica e intachable a los ojos de Dios Padre es esta: atender a huérfanos y viudas en su aflicción y mantenerse incontaminado del mundo.

Salmo

Sal 14, 2-3ab. 3cd-4ab R/. ¿Quién puede habitar en tu monte santo, Señor?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua. R/.

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino.

El que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor. R/.

El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 22-26

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a Betsaida.
Y le trajeron a un ciego pidiéndole que lo tocara.
Él lo sacó de la aldea, llevándolo de la mano, le untó saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó:
«¿Ves algo?».
Levantando los ojos dijo:
«Veo hombres; me parecen árboles, pero andan».
Le puso otra vez las manos en los ojos; el hombre miró: estaba curado y veía todo con claridad.
Jesús lo mandó a casa diciéndole que no entrara en la aldea.

Reflexión del Evangelio de hoy

Sed todos prontos para escuchar

Santiago, en su carta, trata de llamar la atención sobre algunos aspectos sin los que la fe quedaría muerta. Se trata de que la fe irradie toda la vida del creyente. Esta necesidad de las obras para hacer nuestra fe auténtica es un leit motiv para el autor de esta carta.

Comienza por una exhortación a la escucha. La verdadera escucha nos hace “lentos para hablar y lentos para la ira”. De la verdadera escucha brota, por tanto, una manera nueva de ser y de vivir.

La escucha de la Palabra no es un acto exterior en nosotros, porque la Palabra de Dios “ha sido plantada” en nosotros. Por eso, para escucharla, también hace falta un mínimo de capacidad de interioridad.

Santiago identifica la Palabra de Dios y “la ley perfecta, la de la libertad”. La Palabra, entonces, no es un conjunto de normas a cumplir, sino un camino de libertad a descubrir y vivir.

Finalmente, el autor de esta carta nos desvela qué significa practicar o vivir la Palabra: “visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones y no mancharse las manos con este mundo”.

Lejos de este texto, por tanto, una intención moralizante de la vida. Más bien, una invitación a escuchar en profundidad la Palabra de Dios y dejar que de ahí brote una vida nueva.

Le trajeron un ciego

Este texto del evangelio de Marcos está en relación con lo que acaba de ocurrir en los versículos anteriores. Jesús, no solo se lamenta de la falta de apertura de los fariseos, sino que se encuentra también con la incompreensión de sus discípulos, de los que llega a decir: “Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen” (Mc 8,18). Por eso, no resulta extraño que el autor del evangelio sitúe a este ciego en Betsaida, la aldea de Felipe, Andrés y Pedro (Jn 1,44). En su pueblo, en su casa, hay un ciego que, como ellos, tiene ojos y no ve.

Jesús acoge la petición de los que se acercan con el ciego, y como en otros relatos de curaciones, se aleja para tener un encuentro profundo y personal con él. El texto, aunque es corto, describe claramente la cercanía de Jesús con este hombre: “tomó de la mano al ciego... poner saliva en sus ojos, le impuso las manos...”

Jesús es el que lo hace todo, pero en todo momento tiene en cuenta al ciego, “¿Ves algo?”; pide al ciego que verifique lo que ocurre en él. Jesús le acompaña en este recorrido para recobrar la vista, que no es rápido ni automático. Sin embargo, su curación va mucho más lejos de lo que el ciego hubiera podido esperar: “hasta de lejos veía perfectamente todas las cosas” (traducción de La Casa de la Biblia). ¡Podemos imaginar su alegría!

Como los discípulos, necesitamos ser acompañados por Jesús en todas nuestras cegueras. El es el maestro que puede curarlas, pero hemos de dejarnos tocar por Él, hemos de consentir hacer este camino con Él, ir reconociendo qué es lo que vemos y qué es lo que aún no vemos. Como al ciego, como a los discípulos, Jesús no nos ahorra el camino, nos acompaña en Él. Y nos hace caer en la cuenta de que nuestras cegueras empiezan aquí mismo, en nuestra Betsaida, nuestro lugar de vida.



Hna. Lola Munilla O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

“¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 1-9

Hermanos míos, no mezcléis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con la aceptación de personas. Suponed que en vuestra asamblea entra un hombre con sortija de oro y traje lujoso, y entra un pobre con traje mugriento; si vosotros atendéis al que lleva el traje de lujo y le decís: «Tú siéntate aquí cómodamente», y al pobre le decís: «Tú quédate ahí de pie» o «siéntate en el suelo, a mis pies», ¿no estáis haciendo discriminaciones entre vosotros y convirtiéndoos en jueces de criterios inocuos? Escuchad, mis queridos hermanos: ¿acaso no eligió Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman?

Vosotros, en cambio, habéis ultrajado al pobre.

¿No son los ricos los que os oprimen e incluso os arrastran a los tribunales? ¿No son ellos los que injurian el hermoso Nombre que ha sido invocado sobre vosotros?

Si cumplís la que, según la Escritura, es la ley regia: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», hacéis bien; pero si establecéis diferencias entre las personas, cometéis pecado y es ley os acusa como transgresores.

Salmo

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7 R/. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salva de sus angustias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 27-33

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino, preguntó a sus discípulos:

«¿Quién dice la gente que soy yo?».

Ellos le contestaron:

«Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas». Él les preguntó:

«Y vosotros, ¿quién decís que soy?».

Tomando la palabra Pedro le dijo:

«Tú eres el Mesías».

Y les conminó a que no hablaran a nadie acerca de esto.

Y empezó a instruirlos:

«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días».

Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro:

«¡Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

El fin de la carta del apóstol Santiago es hacer vida la fe a través de las obras. En concreto, el tema del capítulo 2 es: la fe sin obras está muerta.

Santiago exhorta a vivir las virtudes cristianas, hoy nos habla de la caridad con los pobres. El apóstol es muy claro y no se anda con rodeos, nos dice: “no juntéis la fe con la acepción de personas”. La confesión de fe no sólo es de palabra, sino que debe estar respaldada por las obras, ésta es la fe que salva. La mejor manera de demostrar nuestra fe es mediante la caridad, cumpliendo la ley del amor para con el prójimo. Nos dice San Pablo en la carta a los romanos: “El que ama al prójimo ha cumplido la ley” (Rom. 13,8); y en otro lugar: “la caridad es, por tanto la ley en su plenitud” (Rom. 13,10).

Toda la vida del cristiano debe estar orientada a este fin: amor a Dios y al prójimo. Todos nuestros sacrificios, oraciones y limosnas carecen de sentido si no tienen como fin último el amor al hermano: “si no tengo caridad, nada soy” (1 Cor. 13,2). El apóstol Santiago le llama la ley soberana que enuncia la Escritura: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

En la lectura de hoy Santiago señala algunas actitudes en contra de esta ley soberana del amor, como por ejemplo, hacer acepción de personas juzgando por las apariencias, lo cual es pecado, pues nos hacemos jueces con malos pensamientos y esto va en contra de la voluntad de Dios, ya que Él nunca hizo acepción de personas.

Santiago condena el favoritismo por ser incoherente con la fe en Cristo Jesús, porque Cristo nunca mostró favoritismos para con los demás. Hoy en día muchos cristianos practican el favoritismo y esto no debe ser así pues va en contra de la ley del amor, ya que el amor al prójimo como a ti mismo es para todos: ricos y pobres.

“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”

A la pregunta de Jesús: ¿quién decís que soy yo?, Pedro hace su confesión de fe y lo reconoce como el Mesías, por revelación del Espíritu Santo. Confesar a Jesús como Mesías supondrá sufrimientos, por eso Jesucristo confirma a los apóstoles primero en la fe antes de anunciarles su pasión y muerte.

El mismo Pedro, que en un primer momento habla inspirado por el Espíritu Santo, momentos después se hace portavoz del diablo, el demonio se vale de él para tentar a Jesús e intentar apartarlo de la voluntad de Dios. A veces también nosotros los cristianos, tenemos esta misma actitud de Pedro, nos escandalizamos ante el sufrimiento y nuestra tentación es querer cambiar los acontecimientos; pensamos que nosotros podríamos hacer mejor las cosas, sobre todo, quitando la cruz y las contrariedades de en medio. El demonio siempre nos tentará para que en la cruz sólo veamos muerte y dolor. Los cristianos sabemos que seguir al Mesías, a Jesucristo, significa participar de sus sufrimientos; pero también sabemos que la Cruz es gloriosa, que la última palabra no la tiene la muerte sino la Resurrección y la Vida.

¡Que el Señor nos conceda su Espíritu para ser consecuentes con nuestra fe y que nuestros pensamientos y acciones se vayan transformando en los pensamientos y actuar de Dios!



MM. Dominicas

Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Vie

21

Feb

2014

Evangelio del día

Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 14-24. 26

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe?

Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del alimento diario y uno de vosotros les dice: «Id en paz; abrigaos y saciaos», pero no les da lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve?

Así es también la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro.

Pero alguno dirá:

«Tú tienes fe, y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe».

Tú crees que hay un solo Dios. Haces bien. Hasta los demonios lo creen y tiemblan.

¿Quieres enterarte, insensato, de que la fe sin las obras es inútil? Abrahán, nuestro padre, ¿no fue justificado por sus obras al ofrecer a Isaac, su hijo, sobre el altar? Ya ves que la fe concurría con sus obras y que esa fe, por las obras, logró la perfección. Así se cumplió la Escritura que dice: «Abrahán creyó a Dios, y eso le fue contado como justicia» y

fue llamado «amigo de Dios».

Ya veis que el hombre es justificado por las obras y no solo por la fe.

Por lo mismo que el cuerpo sin aliento está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

Salmo

Sal 111, 1-2. 3-4. 5-6 R/. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor

Dichoso quien teme al Señor

y ama de corazón sus mandatos.

Su linaje será poderoso en la tierra,

la descendencia del justo será bendita. R/.

En su casa habrá riquezas

y abundancia, su caridad dura pos siempre.

En las tinieblas brilla como una luz

el que es justo, clemente y compasivo. R/.

Dichoso el que se apiada y presta,

y administra rectamente sus asuntos,

porque jamás vacilará.

El recuerdo del justo será perpetuo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 34 – 9, 1

En aquel tiempo, llamando a la gente y a sus discípulos, Jesús les dijo:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su alma? ¿O qué podrá dar uno para recobrarla?

Quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre entre sus santos ángeles».

Y añadió:

«En verdad os digo que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios en toda su potencia».

Reflexión del Evangelio de hoy

Bien están los sentimientos, cuando son buenos. Bien están las ideas, cuando son buenas. Bien está decir: “Señor, Señor”. Pero Santiago nos recalca hoy que si los sentimientos no se convierten en vida y la fe en obras, sirven, pero muy poco. Hay que llegar a conocer o, al menos, intuir la voluntad de Dios y, con sentimientos y frases bonitas o sin ellos y ellas, cumplirla.

Jesús, en el Evangelio, reúne a discípulos y a cuantos le seguían para hablarles de la misión y del seguimiento. Sus consignas siguen siendo válidas hoy para nosotros.

Moral del seguimiento. No masoquismo

Aparentemente, la propuesta de Jesús es renuncia, abnegación y sufrimiento. Sólo la apariencia. Lo que Jesús pide es radicalidad, integridad y coherencia. Estas actitudes giran en torno a la persona a quien decimos seguir –“por mí”, “por mi causa”-. Esto que Jesús pide lo ha vivido antes y lo ha practicado en su vida. Y su muerte, que podía parecer que eclipsaba la veracidad de sus consignas, quedó vencida y ensombrecida por su Resurrección. Ésta ilumina el resto de su vida para hacernos ver dónde está el auténtico valor del Reino de Dios, guiado por el amor.

El seguimiento de Jesús nos va a exigir hoy preocuparnos por Jesús, por lo que él dijo, por los dogmas, por las verdades religiosas en torno a Dios. Pero, donde vamos a encontrarle es en su vida, en sus actitudes, en su compasión, en su misericordia, y en los valores que él quiso para los integrantes del nuevo Reino de Dios. Practicar está muy bien, pero sólo cuando ponemos vida en esas prácticas, en esa religión. Entonces nunca habrá masoquismo ni pura negación en lo que hacemos, como no lo hubo nunca en Jesús y en sus actitudes, aunque su pasión y muerte pudiera denotar lo contrario.

“El que quiera... Si alguno quiere”. Tres consignas

Frases paradójicas a las que nos tiene acostumbrados Jesús, en forma de contrastes. Todo empieza con un “si alguien quiere...”. Libertad absoluta. Si alguno quiere seguir detrás de mí. Libertad, pero invitación.

Invitación a **“negarse a sí mismo”**. Jesús está organizando y conformando un grupo, el Reino de Dios, con unas identidades personales distintas que conformen la distinción del nuevo grupo. Quien quiera, libremente, pertenecer a ese “Reino” tendrá que prescindir y rechazar su “yo” anterior para adquirir el nuevo, la nueva identidad, que dé lugar a

una nueva familia con unos lazos distintos también a los anteriores.

Invitación a **“tomar la cruz”**. No la cruz de Jesús, sino la de cada uno. Jesús se refiere a que sean consecuentes los que dicen querer seguirle con los condiciones que se les van a exigir. No todo vale, no todo sirve ni todo va a acarrear las mismas consecuencias. Seguir a Jesús va a ser distinto de seguir al César de turno o a otros dioses. Y esto es lo que está advirtiendo y proponiendo. Que todo el que quiera, que le siga, pero que sea cauto, no sea que no encuentre los “círneos”, con los él sueña, en su camino.

Invitación a **“seguirle”**. Para esto, para el seguimiento, están puestas las consignas anteriores. Pero, aquéllas no se entienden del todo, sin ésta. La trabazón es perfecta, y Jesús lo completará con la última paradoja sobre el “salvar” la vida perdiéndola.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Sáb
22
Feb
2014

Evangelio del día

Sexta Semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Cátetra de San Pedro (22 de Febrero)

“Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia ”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 5, 1-4

Queridos hermanos:

A los presbíteros entre vosotros, yo, presbítero con ellos, testigo de la pasión de Cristo y participe de la gloria que va a revelar, os exhorto: pastoread el rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, mirad por él, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con entrega generosa; no como déspotas con quienes os ha tocado en suerte, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño.

Y, cuando aparezca el Pastor supremo, recibiréis la corona inmarcesible de la gloria.

Salmo

Sal 22, 1-3. 4. 5. 6 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas y repara, mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras, nada terno,
porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 13-19

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:

«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?».

Ellos contestaron:

«Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó:

«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

«Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo» Jesús le respondió:

«¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Ahora yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia”

La cátedra de San Pedro, mejor dicho, quien se sienta en la cátedra de San Pedro, tiene como misión predicar a Cristo, ponernos en contacto con Cristo, acercarnos a Cristo. Es cierto que esa es la labor de todo cristiano, ocupe el lugar que ocupe dentro de la Iglesia. Pero no cabe duda de que Jesús quiso dar a Pedro y sus sucesores un papel destacado. “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y el poder del infierno no la derrotará”.

¿Quién era Pedro para que pensase Jesús en ponerle al frente de sus seguidores? ¿Fue Pedro un discípulo de Jesús desde el primer momento, sin fallos, sin fisuras, atento siempre a las indicaciones de su Maestro? Sabemos que no fue así, que Pedro experimentó la grandeza y la debilidad de todo ser humano, de todo seguidor de Jesús. No fue lineal la historia de Pedro. Su corazón y su actuar no fueron plenamente cristianos desde el principio. Su carácter impetuoso y espontáneo le llevó siempre a expresar con prontitud lo que sentía en su interior. Por eso, cuando el Señor Jesús, por primera vez, le dijo “sígueme”, inmediatamente, dejó su barca, sus redes y le siguió. Intuía que Jesús era distinto y mejor que el resto de los hombres.

Los evangelios nos relatan un segundo momento en el que Jesús vuelve a decirle “sígueme”. Fue en el lago de Tiberíades, después de preguntarle por tres veces si lo amaba y de escuchar su respuesta. “Dicho esto, añadió: Sígueme”. En esta segunda ocasión, su respuesta fue más reposada, más firme... y más suplicante de ayuda. Para entonces, sabía de sus negaciones, de su intento de apartar a Jesús del camino de la cruz, de las discusiones con los otros discípulos sobre quién era el primero... sabía con más fuerza de su grandeza y de su debilidad. Algo que siguió experimentando cuando estaba al frente de la iglesia y dudaba, por ejemplo, de cómo proceder ante los gentiles y sus costumbres.

En la cátedra de Pedro hoy se sienta el Papa Francisco, un hombre, un cristiano, un obispo, que al igual que San Pedro, sabe de su grandeza y de su debilidad. No se recata en decir que él también peca, pero que la misericordia Dios es mayor que el pecado, y que se la brinda a todo el que acude a él. Con la luz del “Padre que está en el cielo” confiesa a Jesús como “el Mesías, el Hijo de Dios vivo” y es de él de quien se fía. Y siempre tiene presentes las palabras de Jesús a Pedro: “Yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te recobres, da firmeza a tus hermanos”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Cátedra de San Pedro

Hasta la reforma del calendario litúrgico de la Iglesia católica establecido por Pablo VI el 14 de febrero de 1969, había dos fechas para la celebración de la Cátedra de San Pedro: la de hoy era la Cátedra de San Pedro en Antioquía. Y el 18 de enero, la Cátedra de San Pedro en Roma. El nuevo calendario unifica las dos en este día. Se trata de la celebración del Primado de Pedro sobre la Iglesia Universal, que Cristo le prometió -Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia- en Cesarea de Filipo, cuando la «confesión» de Pedro (Mt 16, 13-19), y le confirió, ya resucitado, junto al lago de Tiberíades: Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas (Jn 21, 15-19).

De Antioquía a Roma

Cuando se visita Antioquía, la primera gran capital del cristianismo, uno de los poquísimos vestigios del glorioso pasado cristiano que muestran es la iglesia de San Pedro, a las afueras de la actual ciudad. No hay culto alguno en esa iglesia, como no lo hay en la iglesia de las iglesias, Santa Sofía de Constantinopla-Estambul: son lugares de turismo, más explotados que cuidados. Y causa cierta tristeza esa casi total ausencia de presencia cristiana en Antioquía, donde Pedro inició su pontificado; donde se inventó el nombre cristiano para designar a los discípulos de Jesús; donde se encontraron simultáneamente cristianismo, judaísmo y paganismo; desde donde partieron todas las misiones apostólicas para la evangelización del Imperio Romano...

Más fortuna ha tenido Roma, durante tantos siglos centro visible de la cristiandad. Aunque no se trate de una sede o silla física, sino de la misión de fortalecer a los hermanos en la fe, que Pedro recibió de Jesús (Cf. Lc 22, 32), no está de más recordar que el pueblo romano veneraba ya en el siglo IV una silla o cátedra de madera de encina, en la que, según una tradición, se había sentado el apóstol Pedro: el único apóstol que la iconografía representa sentado. Y esta silla se ha conservado en Roma hasta nuestros días, con algunos adornos, pero sustancialmente la misma: una silla-cátedra de madera, de casi 90 centímetros de anchura y 78 de altura hasta el asiento, con un dosel que termina con un tímpano triangular.

Se cree que esa silla o cátedra de Pedro se veneraba ya en los primeros siglos en la iglesia de Santa Prisca, en el Aventino, donde una tradición asegura que fue la residencia de San Pedro. En el siglo IV, el papa español San Dámaso la trasladó al baptisterio del Vaticano, junto a la tumba de Pedro. Durante toda la Edad Media, la sede o cátedra de Pedro estuvo muy al alcance de los peregrinos, algunos de los cuales procuraban cortar clandestinamente algunas astillas que se llevaban como reliquia. Hasta que Bernini, en el siglo XVI, le dedicó el famosísimo altar barroco en el ábside de la actual basílica vaticana, con la colosal cátedra de bronce, que es el relicario de la preciada reliquia. «En el espléndido monumento berniniano de la Cátedra colocada en el ábside de la basílica vaticana, el 17 de enero de 1666, por deseo del papa Alejandro VII, se ocultó una alhaja que durante los siglos había sido objeto de veneración por parte de los fieles y peregrinos que llegaban a Roma: la cátedra de madera de San Pedro, que, sin embargo, al haberse ocultado a los ojos de los devotos, perdió su popularidad y culto.

En 1968 se procedió a su análisis. Trasladada a la sala adjunta a la sacristía de los canónigos, el 30 de diciembre de 1968 se procedió al examen estructural de la madera. También se realizaron dos tipos de análisis para intentar fecharla: el primero fue de carácter dendrocronológico, el segundo con el carbono 14. En el primer caso se realizó sólo sobre una tabla que formaba parte del tímpano y, presuponiendo que fuera encina de hojas caducas, probablemente roble o encina blanca, aún fresca, se llegó a fijar su edad entre el 870 y el 880 d. C.; en el segundo análisis, algunos tipos de maderas (las del apoyo de las placas, una de las cuales se quitó el 30 de octubre de 1969 para realizar el análisis) resultaron ser algunos siglos más antiguos, y los que se consideraban que formaban parte de la estructura original de la silla, sin embargo, de una edad más tardía que la del supuesto trono carolingio. El intervalo de tiempo, de todos modos, es demasiado amplio para establecer una cronología concorde y correcta».

Siete siglos de fiesta litúrgica

La Cátedra de San Pedro es una de las celebraciones más antiguas del cristianismo: hay ya un primer testimonio en lo que puede considerarse como incipiente calendario cristiano, la Depositio martyrum del año 336, pocos años después de alcanzar el cristianismo lo que se ha denominado la paz constantiniana. El día 22 de febrero de este incipiente calendario, con sólo una treintena escasa de fiestas de santos, está dedicado al Natale Petri de Cathedra, que equivale a la fiesta de la Cátedra de San Pedro, o, lo que es lo mismo, a la misión de Pedro como maestro de la Iglesia de Jesucristo. Cada apóstol, y sus sucesores los obispos, es el maestro de la fe en su Iglesia particular, y Pedro, y sus sucesores en la sede de Roma, lo son de la Iglesia universal. El obispo de Roma, como los obispos de toda la Iglesia, tienen su cátedra (griego), su sede (latín), que dan nombre a la Iglesia capital de las diócesis: catedral, seo. Pero sólo a Pedro se le representa sentado en su cátedra, y los peregrinos que llegan de todo el mundo a la basílica vaticana besan el pie de la colosal escultura de San Pedro en su cátedra, a la derecha del altar de la Confesión.

En la rica liturgia de la consagración y toma de posesión de las diócesis, hay un momento de suma importancia: cuando el nuevo obispo es entronizado en su sede, lugar sagrado y principal desde el que impartirá su magisterio espiritual. Pero sólo a la sede de Pedro, a la sede del papa, se da nombre de cátedra. Y así ha venido sucediéndose de generación

en generación.

Tú eres Pedro

El texto evangélico de la promesa del Primado, que Cristo hizo a Simón en Cesarea de Filipo, cambiándole el nombre por el de Kefas-Petros-Pedro, es definitiva para la doctrina del Primado: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará destado en el cielo. El relato de Mateo 16, 13-19, que la liturgia pone en la celebración de esta fiesta, es admitido desde los primeros tiempos del cristianismo como algo tan firme como la roca, la piedra, con la que Cristo identifica el nombre y la misión de Pedro, aplicado a la «Santa Sede», al obispo de Roma, sucesor de Pedro. Es el símbolo y el fundamento visible de la unidad de la Iglesia, según la célebre sentencia de San Cipriano, inspirada en San Pablo (Ef 4, 5): Se otorga a Pedro el primado para que quede patente que la Iglesia de Cristo es una, como una es la cátedra... Uno es Dios, uno Cristo, una la Iglesia y una la cátedra fundada sobre Pedro según la palabra del Señor (Carta 43, 5). La Cátedra de Pedro es la cátedra de la unidad de la doctrina de la Iglesia.

Aunque los primeros concilios ecuménicos se celebraran en Oriente (actual Turquía), no faltaban los legados del obispo de Roma y los mensajes del papa, que hacían presente a Pedro: Pedro nos ha hablado por la voz de León (Mansi 6, 971), declaraba el Concilio de Calcedonia (año 451) cuando se leyó solemnemente una carta que enviaba al Concilio el papa León Magno.

La vivencia de la fe cristiana en Occidente ha asumido desde los primeros tiempos de la Iglesia la aceptación del primado de Pedro y el primado de Roma como parte integrante de esa fe, que la fiesta de hoy ha querido celebrar y potenciar. A principios del siglo V, San Agustín (-v 28 de agosto) miraba hacia atrás y exclamaba un 22 de febrero: La institución de la solemnidad de este día recibió de nuestros antepasados el nombre de cátedra, porque se cuenta que el príncipe de los apóstoles recibió en un día como hoy la cátedra del episcopado. Es razonable que la Iglesia celebre esta sede, recibida por el apóstol para la salvación de las Iglesias (Sermón 190, 1. PL 39, 2100). Y en otro lugar: Bendito sea Dios, que ordenó ensalzar al apóstol Pedro sobre la Iglesia. Digno es honrar esta roca, mediante la que nos es posible escalar el cielo (Sermón 15 sobre los Santos).

Fr. José A. Martínez Puche

El día **23 de Febrero de 2014** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).